

†

J. M. y J.

Alcalá la Real 16 de Noviembre de 1781.

Amadísimo Padre en el Señor: éste nos dé su gracia para que en todo le sirvamos. Sali de esa, cuando usted sabe, y me detuve en Morón dos días y en ellos prediqué tres veces por las muchas instancias de aquellas gentes y me persuado no fué la predicación infructuosa. Después llegamos á Osuna, donde tuve el gran consuelo de reconciliar con Dios á un varón famoso en letras y fama de virtud, mi muy amigo. Seguimos á Cabra y cuando llegamos, me avisaron estaba agonizando un caballero de allí muy ejemplar. (D. José de Alcántara y Melgar) á quien estimaba yo mucho. Le fuí á ver y me quedé á asistirle hasta que espirase, porque lo había deseado mucho: y en efecto, aquella misma noche murió en mis manos á las dos y cuarto de ella, atribuyendo todos esta casualidad á especial providencia de Dios y de mi P. San Francisco, de quien, como de sus hijos, era especialísimo devoto.

De allí salimos para Alcalá la Real, donde llegamos el día 8 de Noviembre, y la tarde siguiente se principió la Santa Misión que concluye el 18. En ella advierto paz interior, sosiego y quietud para todo. La predicación es dulce, eficaz y en abundancia, lo suficiente para el día. Alguna fatiga y escaséz noto en las pláticas al Clero y Ayuntamiento, pero hago lo que usted me tiene ordenado, y prosigo. Cuando prediqué á los eclesiásticos sobre la obligación de predicar, me pareció es-

taba movido para decir, como dije con bastante afecto y eficacia. *El que con su propia predicación no queda movido, para qué predica?* Los actos de contricción son mixtos de sequedad, ardor y abundancia: el fruto es crecido: la moción de las gentes grandísima, de modo que de toda la comarca y aún de Granada que dista ocho leguas vienen de intento á oír la Misión. Dios sea bendito por todo! Los enfermos, ciegos, baldados, etc., que han traído, apenas tienen número; pero yo, siempre yo, nada hago en su auxilio, lo que me es bastante sensible. Acordó la ciudad no admitir las comedias en todo su partido y en el mismo día empezó el Señor á consolarnos con el agua que se deseaba. El sea bendito por todo. De aquí pasamos á los tres pueblos de la Abadía, que son Priego, el Castillo de Locubí y Carcabuey, donde estaremos hasta el día 30 que saldremos para Andújar. El interior sigue con su disipación, bien que si me aplicase como era debido, me parece podría recogerme y hallar algún jugo en la oración y en Jesucristo mi Señor Crucificado, que es donde me siento llamado y aún llevado. La irascible la tiene el Señor apagada, y templada la concupiscible por ahora. El trabajo no deja de repugnarle á la carne, mas tampoco faltan los interiores deseos de atarearme al confesonario y á lo que pueda ser de utilidad á los prójimos. En las levísimas mortificaciones que usted me tiene permitidas, encuentro facilidad y algún deseo de tener espíritu para más: Usted disponga lo que guste y pida por mí al Señor á quien ruego me guarde á usted muchos años en su santo amor y gracia.

De usted su affmo. menor hijo que más en Dios le ama y venera y S. P. B.

NOTAS

Esta carta, según dijimos en la nota anterior, la hemos copiado del P. Alcober, poniendo en presente y futuro los verbos que él se tomó la libertad de poner en preterito, porque es evidente que, habiendo escrito el Beato esta carta el 16 en Alcalá y terminado la misión el 18. no pudo hablar de ella como de cosa pasada, sino presente; ni de la ida á Priego, al Castillo, á Carcabuey y Andujar pudo hablar, sino como de cosa futura. Ese buen Señor, al escribir la Vida primera del Beato Diego se tomó libertades como esta, la que aquí nos permitimos corregir en honor de la verdad íntegra y cabal.

†
J. M. J.

Sevilla Diciembre 5 de 1781

Mi muy amado hijo Fr. Diego: el Señor sea con nosotros, y nos enseñe á hacer en todo su santísima voluntad. Amén.

Con reflexión, y por mis cuidados he detenido la respuesta á la tuya de 16 de Noviembre, escrita en Alcalá, porque como me prevenías que el día de la Purísima Concepción comenzarias la misión en Andujar, reservé escribir hasta esta fecha, para que sin pérdida llegase el día 8 ó 9. El Señor la lleve y en ella mi corazón, que quisiera volar á darte, como te dá ahora y con frecuencia la bendición, llena de vivísimos deseos de que no pongas estorbos á los altísimos designios de Dios en tu carrera. Me parece que veo acercarse el tiempo y prepararse los medios que te van á conducir al fin de tu vocación.

Esa, y cuantísimas misiones hagas, hasta la de Toledo, (y ésta aun más de cerca,) se te íran haciendo dulces y suaves, engrando mas tu corazón con mayor confianza en la esperimentada asistencia del Espíritu Santo, en el púlpito, confesonario y consultas; con mayor compasión y más sensible en los pobrecitos pecadores y enfermos; con mayor fortaleza para hacer la causa del Señor y padecer por ella. Padece ahora los asaltos interiores de estas molestas pasiones, que el tiempo se llegará (y no tarde) de que te dejen, y ni aún te acuerdes que tienes carne, todo sobrecogido de gravísimos cuidados, afanes y resistencia á los muchos que impugnarán tu conducta.

Interim cual debe ser? La que espero, con más esmero, con más espíritu, con más dejamiento y abnegación. Temes en el uso del púlpito ó te parece que estás escaso, árido y sin eficacia? Sigue, predica y déjate, sin querer ni aún reflexionar como has estado. Te toca saberlo? Déjalo todo á quien le toca. Si los actos de contrición no te acaloran, á otros que los oirán con más espíritu que tú acalorarán, y aunque no te muevas predicando, predica, predica, predica que Dios lo manda, y yo en su nombre lo intimo y quiero. Dijiste bien á los que esa sentencia dijiste; pero aunque á ti y á mí y á muchos comprende, tú harías una monstruosísima ingratitud, si dejases de predicar. Predicas acaso tú? Qué predicación sería la tuya? Como tú: todo imperfectísimo, esterilísimo y vanísimo Por qué no lo es y son copiosos sus frutos? Porque no es tuya; Fr. Diego mio ¿no es verdad esto? Qué has hecho tú, predicando tanto y tan útil? ¿Qué harás continuando como debes? Hacer la voluntad de quien ha querido por su bondad hacer visible en ti, mero instrumento de su gloria, cuanto desea que sus criaturas lo conozcan y vengan á él, por el conocimiento de la verdad que por ti anuncia. Nada, nada es tuyo, si no tu misma nada: abismate en ella pero no para quedarte en ella, sino para desde ella volver á cuyo es, lo que no es ella, quiero decir, que es algo. Sabiduría, ciencia, entendimiento, consejo, buen ejemplo, mortificación, viajes, cansancios, etc.. no es nada? luego no es tuyo que nada eres. Si autem accepisti, gloriare de lo recibido: in Dómino gloriatur qui gloriatur.

Yo te quisiera siempre en el modo posible unido á Jesucristo desnudo, que el Señor predicara, hablara, pensara y obrara inseparable de tu corazón. Yo me alegrara que en esa dulcísima y amabilísima unción, no obraras tú en el ministerio, sino que te dejaras conducir

como hijo castizo de Dios, de la influencia del Espíritu Santo, en aquel verdadero obvio sentido del testimonio del Apóstol San Pablo: Quicumque enim Spiritu Dei aguntur (non agunt) sunt filii Dei. (Rom. 8, 14). No es lo mismo obrar nosotros con la gracia, que obrar en nosotros ó de nosotros la gracia. Ya es tiempo que te dejes hacer, y hagas lo que en ti hiciere Dios. ¿Te compadeces de los miserables y te sientes inclinado á socorrerlos? Socórralos el que puede, y si tú puedes, socórrellos. ¿Sientes en tu ministerio estos ó aquellos movimientos, que hace en ti la gracia de la vocación? Déjate mover, y haz lo que en ti ha movido el inmóvil. Creo que entiendes, y creo que entiendo lo que te enseño, porque así lo quiere quien nos unió.

Si insiste el deseo de la mortificación y la juzgas compatible con el estado de tu salud y tareas, concedo alguna más, de que se me avisará, como de cuanto ocurra en la misión que hagas, que por sus efectos se conoce a posteriori, mucho de lo que a priori no se alcanza. Repito que de mes en mes, poco más ó menos, me des cuenta de todo, y me prevengas á donde y por donde te he de responder. Sigue con dulzura la doctrina, y mezcla algún rigor en auditorios infestados de las máximas del siglo corrompido, poco rigor de amor, rigor de Padre enojado con los hijos, que porque los ama, los corrige airado; y vamos á Dios y que vayan.

Mi salud como de 70 años, en que entré el 3 de éste; pero enseño, trabajo, como pescado, ayuno cuando lo manda la Iglesia y la Religión, y sufro majaderos; siento lo que siento, y ojalá remedie mis pasiones presentes y mis delitos, ignorancias y ruinas pasadas. Ruegue á Dios por su ruin Padre el más amado de sus hijos, á quien no olvido de desearle y darle las bendiciones más copiosas.

Al R. P. Eusebio mis expresiones. Y á ti, qué diré?

Que toda la plenitud de la gracia del Espíritu Santo te llene, bendiga y haga digno ministro de Jesucristo. Amen. Amen. Adios, hijo mio amadisimo, adios.

Tu affmo. Padre,

Fr. Francisco Javier González.

Nuestra Teresa sigue buena, robusta y contentisima, y con ella todas. El breviario y la lección del Refectorio es su tentacion, porque no quiere errar, y se abochorna, y para no errar se atarea mucho y siempre está temiendo la hora de comer. Voy conteniendo esos resabios del propio amor y vamos en todo bien. Dice que su tio para todas tiene tiempo de esquelita menos para su sobrina.

NOTAS

Esta preciosa carta fué dirigida á la ciudad de Andújar, donde la recibió el Beato y con ella termina la correspondencia epistolar de este año y empieza la de

1782



†

J, M. y J.

Cabra 2 de Enero de 1782

Amadisimo y venerado Padre mio: el Señor nos dé su gracia para que acertemos á servirle.

Recibi la de usted en Andújar con el aprecio que se merece la nueva vida que mi alma recobra con sus divinas cláusulas, y paso á dar á usted cuenta de todo hasta mi llegada á esta.

Salimos de Carcabuey para Cabra, dejando en nuestro convento á mi compañero el P. Fr. Eusebio enfermo de erisipela. De allí á Espejo, Baena, Lendínes, y llegamos á Andujar la tarde del 17 de Diciembre, lloviendo en la actualidad; y no obstante salieron muchas gentes al recibimiento, unas en coche, como fué la Diputación de la Ciudad, el Corregidor y otros Caballeros y Señoras, etc., y gran multitud de Eclesiásticos seculares, que nos acompañaron desde el Puente de Guadalquivir, que está á la entrada, hasta nuestro convento que se halla en el extremo contrario. Las ansias de las gentes por la misión puede usted inferirlas de que algunos estuvieron dos ó tres días antes esperando á muy larga distancia hasta las doce y dos de la noche en medio de los campos con el escaso abrigo de algún fuego. Se dió principio á la misión